



UNA OPINION SOBRE PACHAMAMA

Paz Yrarrázaval D.
Actriz, Profesora Escuela de Teatro U.C.

En el centenario de nuestra Universidad, la Comisión de Repertorio de la Escuela de Teatro quiso conmemorar dicho evento, presentando en la temporada 1988 obras de autores chilenos.

El Concurso Nacional de Dramaturgia **Eugenio Dittborn**, se creó en 1981 con el fin de incentivar la dramaturgia nacional y dar a conocer nuevas obras y autores.

Dentro de las bases del Concurso, no es obligación de la Escuela de Teatro montar las obras premiadas; sin embargo, nos pareció que este año se prestaba, por la trascendencia del centenario, para estrenar las obras que obtuvieran los primeros premios.

El Cuarto Concurso Nacional de Dramaturgia se realizó en 1987, obteniendo el Premio Especial Centenario **Pachamama**, de Omar Saavedra Santis. Después de leer la obra estuve en total desacuerdo con el jurado, pues consideré que ella no merecía el primer premio. Tal vez, una mención honrosa.

La obra, desde mi punto de vista, está inscrita dentro de una dramaturgia de hace veinte años, con

una temática demasiado manoseada; ¡se ha escrito tanto sobre los "dictadorcillos" latinoamericanos! Y en ella no se profundiza en los motivos históricos y sociales que han llevado al sojuzgamiento de un pueblo. La considero una obra pretenciosa, con un lenguaje pseudo filosófico con demasiadas frases hechas, como por ejemplo: "... todavía tienen fe en sus grandes ideas, pero no saben que todas las ideas son corruptibles..." "Hay que aplicar democráticamente el terror, darle a todos la posibilidad de vivirlo"..... "Fomentar el mal gusto ayuda a gobernar mejor"... etc. etc.; poético "rebuscado"... "Y si tú piensas, es un ejemplo, que la boca se está llenando de flores y que las flores son de muchos colores, la sonrisa que estaba esperando se empieza a asomar por entre los labios". ..., y por otra parte, grosero gratuitamente. De esto, por respeto al lector, no daré ejemplos.

Los dos planos en que se estructura la obra, el presidente vitalicio y sus secuaces por un lado y por el otro los pobres indígenas aplastados, son demasiado obvios para ser creíbles y no presentan complejidades propias de lo dramático. En ella está

todo dicho, y reiteradamente. No es una obra sugerente y podría haberlo sido, ya que la fábula de que por decreto se prohíbe la existencia del mar y en contrapartida el ansia de los indios por conocerlo y llegar a él (símbolo de la libertad), se prestaba para crear un conflicto, inserto en un mundo mágico y atractivo, si se le integraban algunos elementos míticos, oníricos y de religiosidad popular tan propios de nuestra América Latina.

En cuanto a la relación de Quinto Chasán con su madre, Ramira (¿Pachamama?), quien representa la sabiduría de la mujer que ha vivido apegada a su tierra, que premonitoriamente avisora el futuro y teje la mortaja de su hijo (un excelente símbolo usado por el autor), podría haber sido mucho más rica y se prestaba para mostrar otras facetas de él. Indiscutiblemente esta no es una obra psicológica, pero están insinuados temores, angustias, fallas que lo habrían humanizado; pero no escucha a su madre, no se abre con ella, la usa con fines utilitarios. Relación muy similar a la que el Presidente Vitalicio tiene con el resto de los personajes.

Por otra parte el personaje Grunstadt, el "científico", austríaco, con su pacifismo sin base, lleno de fraseología... "después de Verdún el mundo no puede seguir siendo malo, por eso es que hacemos un barco sin cañones"... "Nuestro barco es un gran acto de amor". "Somos embajadores viajeros de la comprensión entre nosotros los hombres", etc. etc. aparece sin peso ni profundidad, sin que ello se logre en el transcurso de la obra. Eleonora la ministra de cultura, demasiado grotesca y ridícula, tratando el autor que aparezca como un personaje patético; Marco Bodoni, completamente desdibujado; el Embajador no tiene otro fin en la obra que servir de pretexto para (el chiste) condecorar al Presidente con una orden de tercera clase; en la estructura dramática está totalmente de más y no realiza un aporte creativo a la obra.

Creo que nosotros, como países, no logramos salir de nuestro subdesarrollo cultural mientras no conozcamos y asimilemos nuestras propias culturas indígenas milenarias, que han ido configurando una raza carente de una identidad definida entre muchos otros factores por haber estado buscando siempre modelos europeos y desconociendo

nuestros orígenes. Cuando logremos unir estas culturas, estaremos listos para enfrentar, con nuestra propia identidad, el subdesarrollo social y económico y poder llegar a ser "El Continente del Futuro".

Los indios Rufino, Pedrito, Severino, Clemente, los soldados, tocan una sola cuerda, una sola nota, no tienen complejidad ni desarrollo, los personajes no evolucionan a través de la obra. Pedrito no puede ser tan demasiado ingenuo, no es creíble, son monotemáticos; excepto el fusilero, Aparicio, que sí deja a un lado su seguridad y se compromete con los tejedores, en busca de la utopía de llegar al mar. En la obra este conflicto que podría haber creado una situación de alto interés al desarrollarlo, sólo está levemente insinuado, perdiendo de este modo su potencia dramática.

El Jurado al otorgar este Premio hizo hincapié en que esta obra estaba muy ligada a la narrativa latinoamericana, especialmente "garciamarquiana". Desgraciadamente, vuelvo a diferir con ellos, pues ese mundo mágico, telúrico, o como quiera llamársele, pienso que está impuesto y no nace espontáneo desde el interior de la obra. Queda sólo sobrepuesto.

Considero que es muy débil la historia de los tejedores comparada con el énfasis que el autor imprime en los personajes de Quinto Chasán y Silvita.

El final de la obra, que sí es sugerente, mágico y esperanzador, cuando los indígenas rompen el dique y el barco navega en pos del mar, no alcanza a paliar, para mi gusto, las cien páginas que contiene la obra.

La puesta en escena por nuestro Teatro de **Pachamama**, por sus características, no hizo sino confirmar mis anteriores percepciones y aprehensiones.

Tal vez el autor, por estar largos años radicado en Alemania, ha perdido el contacto con nuestra realidad latinoamericana, y la obra se asemeja a lo que los europeos, con sus vagos conocimientos de nuestros países, piensan de nosotros.

No me cabe duda que **Pachamama** (a very exotic play) será un éxito cuando la presente el Berliner Ensemble.